

Estética y hábitat popular

Aesthetics and low income settlements

JAIME HERNÁNDEZ GARCÍA

Departamento de Estética, Pontificia Universidad Javeriana, Colombia
hrnandez.j@javeriana.edu.co

RESUMEN • Este artículo propone una mirada estética a los sectores de hábitat popular, desde las relaciones que se tejen entre los pobladores y su entorno. Sectores de nuestras ciudades que, siendo mayoritarios, han sido tradicionalmente olvidados por la arquitectura, el urbanismo y la estética. Se presentan algunos elementos teórico-metodológicos para mirar esta producción cotidiana y pragmática, que ha sido y es desarrollada, en gran medida, por los mismos pobladores. Se plantea una mirada estética desde lo funcional, lo comunitario y lo cultural.

Palabras clave: hábitat popular, estética social, iniciativa local.

ABSTRACT • This paper proposes an aesthetic approach to low-income settlements, based on the relationships that emerge between the communities and their urban environments. Although these poor settlements are widespread in our cities, they have been traditionally forgotten by architecture, urbanism and aesthetics. The article presents for discussion some theoretical and methodological elements in order to observe this daily and pragmatic production; mainly developed by the people themselves. An aesthetic approach is proposed from a functional, community and cultural perspective.

Keywords: low income settlements, social aesthetics, local initiative.

INTRODUCCIÓN

El fenómeno del crecimiento urbano es una condición que, actualmente, determina la vida de las personas sobre el planeta. Hacia el año 2025 dos terceras partes de la población mundial se ubicará en ciudades, y casi el 90% de este crecimiento se dará en países en vías de desarrollo (Bartone, 2000). El tercer milenio es y será predominantemente urbano y gran parte de esta nueva

población urbana se sitúa, y lo hará más en el futuro, en ciudades pobres del llamado tercer mundo. A su vez, esta nueva población busca refugio en los sectores periféricos de las ciudades donde puedan acceder, legal o ilegalmente, a vivienda, servicios básicos de agua, alcantarillado, y algunos servicios sociales de salud y educación.

De igual manera, tanto la globalización de las economías como el ingreso de las tecnologías de información y comunicación a la vida colectiva e individual de las personas han determinado la calidad de vida de las mismas. Sin embargo, estas dos circunstancias han entrado de manera diferencial a los habitantes del mundo, causando una mayor polarización entre quienes tienen acceso a estos servicios y quienes no lo tienen, tanto a nivel global (entre países) como a nivel local (entre habitantes de una misma ciudad).

Los sectores marginales de los centros urbanos, por su tamaño e impacto, son fuente de potenciales oportunidades y, a su vez, de grandes dificultades, ya que es allí donde se ubican gran parte de los problemas urbanos en su traducción social, es decir, son asiento de mucha de la pobreza urbana y del deterioro ambiental. La problemática de los sectores marginales urbanos es amplia y compleja; dentro de lo social, económico, ambiental y político, y en contextos no sólo locales, sino también nacionales y globales: son estos sectores de ciudad, dentro del contexto explicado anteriormente, el escenario de exploración del presente artículo.

El territorio es, entonces, escenario del conflicto, pero también escenario de las propuestas de vida y de futuro. «El territorio es el espacio apropiado y valorizado —simbólica y/o instrumentalmente— por los grupos humanos» (Raffestin, 1980: 129). El territorio en los sectores populares urbanos es muy importante, casi más que en otros contextos, sin embargo tiene las mismas tensiones que otros; por un lado, el desarraigo que produce la globalización y las tecnologías, por otro es objeto de identidad y de apego.

Estas tensiones también se explican, especialmente en sectores populares de América Latina, por lo que Néstor García Canclini ha denominado «culturas híbridas», donde en un mismo tiempo y espacio conviven la premodernidad y la modernidad, y se puede añadir también la posmodernidad: «[...] cuando los obreros reformulan su cultura laboral ante las nuevas tecnologías productivas sin abandonar creencias antiguas, y los movimientos populares insertan sus demandas en radio y televisión» (1989: 14). La dicotomía entre modernidad y premodernidad está presente, entre lo científico y lo mítico, entre lo artesanal y lo industrializado, entre lo secular y lo religioso; haciéndose evidente en el contexto popular: donde convive la imagen de San Gregorio Hernández y el televisor de 21 pulgadas con conexión a antena satelital.

El presente artículo es el resultado de la investigación: «Participación comunitaria en el hábitat popular de periferia, una mirada desde la estética social», financiada por la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, la cual se concentró en las relaciones que se tejen, en los sectores de hábitat popular, entre los pobladores y su entorno; y de cómo el poblador es agente de creación, transformación, mejoramiento y expresión de su hábitat.

La construcción conceptual de dicha investigación, y de este artículo, teje relaciones interdisciplinarias entre el hábitat popular, la participación comunitaria y la estética social; con miras a escenificar espacios transdisciplinarios para mantener, en el análisis niveles, de profundización de diversos factores que intervienen; permitiendo así cumplir con los objetivos del proyecto.

Se realizó un trabajo de campo que estudió veintiocho casos de proyectos donde la comunidad haya participado activamente en la creación, transformación y/o mejoramiento de su entorno. Estos casos, sin embargo, fueron escogidos con el criterio de que también la administración municipal haya sido parte del mismo. En razón, por un lado, a limitar el universo de proyectos y, por otro, para tener acceso a información documental respaldada de los proyectos, y así obtener más confiabilidad en la información. En el presente artículo se presenta un resumen de estos casos y el análisis de los mismos a partir de una herramienta teórico-metodológica diseñada en la investigación que, igualmente, se coloca a consideración de los lectores.

El punto fundamental de la investigación consiste en la comparación de los casos estudiados con el instrumento teórico-metodológico construido a partir de la reflexión conceptual de los tres temas desarrollados. Pretendiendo, con esta comparación, identificar elementos interesantes de esta manera de producir y expresar ciudad.

I. HÁBITAT POPULAR

Al abordar el hábitat popular la primera cuestión que surge es definirlo, saber a qué nos referimos y por ende, qué está por fuera del mismo. Iniciamos por explorar la literatura y lo primero que encontramos es que el concepto no es único, es decir, existen varios términos para definir y caracterizar aparentemente lo mismo. Pareciera o bien que se usara indistintamente, o que según el autor se prefiriese un término sobre otro, o inclusive que la «sumatoria» de los distintos términos nos diera una definición general.

En una exploración no exhaustiva encontramos términos como: sectores populares, sectores marginales, sectores subnormales, sectores periféricos, asentamientos precarios, asentamientos informales, hábitat popular, ciudad popular o simplemente sectores pobres de las ciudades. Si la exploración se hace en inglés (de donde viene mucha de la bibliografía) la diversidad es menor pero existe, por ejemplo: *low income settlements* (asentamientos de bajos ingresos) o *squatter areas* (áreas de invasión).¹

Es interesante señalar cómo los distintos términos identifican ciertas características, también ciertas posiciones: desde lo subnormal e informal, haciendo una clara referencia a una valoración negativa (no son normales ni son formales), hasta los que expresan ubicación: periferia. También hay miradas que pretenden ser muy técnicas o economicistas: asentamientos precarios o sectores pobres

¹ Es interesante anotar cómo el término que nos ocupa, hábitat popular, no tiene ningún referente en inglés (¿popular habitat?) Lo que sugiere de manera preliminar que el término es una construcción de este lado del mundo.

urbanos, que si bien señalan una de las características más importantes, no es la única ni tampoco es una condición clara y evidente para todos (¿pobres con relación a qué?). Nos quedan aquellas como hábitat popular o ciudad popular, que si bien son definiciones más amplias, sugieren no sólo la vivienda también el entorno urbano; e, igualmente, no sólo lo físico, sino lo social y lo cultural.

Cada uno de estos términos habla de ciertas características, indicándonos, como se dijo antes, que la definición completa se encontraría en la sumatoria de todas ellas. Pero indicándonos, igualmente, que no hay consenso, que no hay en la literatura un concepto claro de universal entendimiento, que si usamos cualquier término debemos definirlo, ya que se puede entender de manera distinta. Para el caso de esta investigación usaremos «hábitat popular» y, a continuación, exploraremos su significado posible y su relación con el tema que nos ocupa.

Abordar el tema parte por entender el crecimiento de las ciudades, en especial el crecimiento de los sectores pobres urbanos y de cualificar sus condiciones y circunstancias. Sectores que crecen rápidamente, debido en gran medida a que, por diversas razones, éstos son lugares donde llegan los nuevos pobladores urbanos, además del crecimiento de la población.

Este fin de siglo encuentra a una Latinoamérica urbanizada. Es un continente de ciudades y de población predominantemente urbana que, paradójicamente, se ha convertido en el escenario de la polarización entre producción de riqueza y concentración de pobreza. Tres mil quinientas ciudades de más de cien mil habitantes concentran el 77% de la población total y el 90% de los hogares pobres (*La era urbana*, 1993).

A este primer factor: el crecimiento urbano por causas del crecimiento de la población y del desplazamiento forzado y voluntario² (mayoritariamente los desplazados se ubican inicialmente —y muchas veces de manera definitiva— en estos sectores); se le suma un segundo: son sectores de ciudad con grandes carencias en lo económico y en lo social, así como en los servicios e infraestructura urbana. Dentro de este panorama y ante la necesidad de la gente, encontramos un tercer factor: la iniciativa que toma el poblador (porque no tiene otra opción) de desarrollar su propio entorno, desde conseguir el lote, construir su vivienda o gestionar su construcción y lograr los servicios públicos básicos.

El desarrollo urbano en Colombia ha distanciado lo físico de lo social, las políticas buscan unos intereses que no siempre corresponden a los intereses de los distintos agentes sociales afectados por tales propuestas. Las políticas buscan la organización del territorio, la valoración del suelo urbano, la acumulación del capital, la plusvalía de las acciones sobre el territorio; alejándose normalmente de la posibilidad de resolver problemas habitacionales y de equipamientos colectivos. En los sectores pobres urbanos este divorcio (entre lo físico y lo social) es aún más dramático, y la evidencia en la ciudad es que más del 50% de los barrios de

² El desplazamiento o migración a las ciudades no solamente se da por causas de la violencia, también y como ha sido siempre, se da por anhelos de buscar mejores condiciones de vida y mayores oportunidades.

Bogotá tuvieron un origen ilegal, pues la gente urbaniza, construye su vivienda y suministra servicios públicos y hasta sociales. Es un desarrollo urbano (y diseño) controlado por la gente, la gente gestiona, financia, controla el espacio y el desarrollo; y la intervención estatal es mínima o inexistente (Corte, 1989).

Estos sectores, que podemos denominarlos como sectores de hábitat popular, son sectores de ciudad que tienen como una de sus características principales que, en gran medida, han sido producidos y/o transformados por sus mismos habitantes. Asentamientos que se inician de manera «normal» (compra de lotes urbanizados o sin urbanizar a entidades públicas o privadas), clandestina (lotes que se compran a urbanizadores «piratas»), o inclusive mediante invasión de terrenos; asentamientos que, indistintamente de su origen, al cabo de los años, mediante autogestión dirigida y/o no dirigida (incluyendo autoconstrucción en muchos casos), logran desarrollarse tanto en lo urbanístico (muchas veces de manera escasa) como en la construcción de sus viviendas. Sin embargo, no son sólo las características físicoambientales las que los identifican como sectores, con sus características económicas, sociales, culturales, de desarrollo y de expresión muy particulares, las que los hacen distintos a otros asentamientos de la ciudad.

Es importante mencionar, cómo estas zonas de la ciudad se van desarrollando y consolidando, en una porción importante, a partir de las iniciativas y posibilidades de los pobladores (y mediante procesos inducidos y no inducidos); iniciativas que no son necesariamente escogidas libremente, pero que producen y expresan ciudad. Otra característica importante de estos sectores de la ciudad es la carencia, inicialmente de lo económico, pero también de los servicios e infraestructura; pasando por oportunidades laborales y opciones de recreación y cultura. Son asentamientos que se inician muchas veces de manera muy precaria, y otras tantas a espaldas de la planeación de la ciudad, sin embargo en el transcurso del tiempo, estos asentamientos van mejorando progresivamente, y hay quienes aseguran que, en términos de valor agregado, este mejoramiento progresivo logra excelentes resultados en lo económico, lo social y lo físico más que los asentamientos desarrollados por el sector público o privado (Pugh, 2000).

En resumen, los sectores de hábitat popular son aquellos sectores de ciudad con características económicas y sociales particulares que se van desarrollando y consolidando con el tiempo, donde conviven, muchas veces mezclados, varios orígenes y formas de producir y expresar ciudad. Pero, cuyo común denominador son los pobladores, pobladores que a medida de sus posibilidades y de los espacios económicos, sociales y de participación, van creando, transformando, mejorando y dándole forma y expresión a su hábitat.

Finalmente, podemos decir que en los sectores de hábitat popular se teje una relación muy estrecha entre el territorio y sus habitantes; ya que existe una apropiación funcional y una valoración simbólica que se ha construido a lo largo del tiempo y dentro la precariedad, a partir del esfuerzo de sus propios pobladores. Intentar comprender esta apropiación y valoración, para poder prospectarla, es interés de la investigación que origina este artículo.

II. PARTICIPACIÓN COMUNITARIA

La participación comunitaria es el proceso mediante el cual se prevé, en conjunto con el grupo social específico, la organización de los recursos humanos, físicos, financieros, técnicos, etcétera, con el fin de alcanzar los objetivos y las metas planteadas de acuerdo con los problemas prioritarios, definidos en tiempo y espacios determinados. Recordando que como es un proceso que involucra a la gente desde su concepción, hasta el desarrollo, evaluación y posterior manejo; es necesario contar con otros mecanismos, estrategias y definiciones que los usados en la planeación «tradicional». Hay que empezar tal vez, por clarificar que un espacio es mucho más que un hecho físico, es un producto social.

La participación comunitaria la componen dos actores, el grupo de población afectado y un equipo asesor, en una relación de comunicación en dos direcciones dentro de un entorno constituido por las políticas urbanas y las posibilidades económicas y de financiación, tanto públicas como privadas.

El tema de la participación comunitaria en la producción y/o transformación de hábitat urbano lleva muchos años y sus orígenes formales se pueden trazar desde los años 60 y 70 con la aparición de los movimientos comunitarios y contestatarios alrededor del mundo, donde se pedía más ingerencia de la gente en los asuntos que le son propios, como su hábitat. De manera más concreta, los proyectos de renovación urbana tipo «bulldózer» (arrasar y edificar de nuevo), tan «famosos» en estos años, fueron de las primeras experiencias donde la gente activamente empezó a exigir mayor participación en las decisiones que tenían que ver con su habitar, al no permitir que algunos de estos proyectos se llevaran a cabo.

Desde 1950 las Naciones Unidas y sus organismos adscritos, empiezan a referir el término desarrollo de la comunidad y por ende, de participación. Participación de las comunidades en los proyectos de gobierno, aunque en estas primeras etapas más que una verdadera participación lo que se daba era una manera de legitimar planes que se diseñaban para los pobladores. Francisco Gómezjara se refiere al tema calificando la participación como un instrumento civil de difusión de las relaciones capitalistas en los sitios más distantes y rezagados, bajo los dictados e intereses del Estado (Avendaño y Carvajalino, 1985).

La participación de la comunidad siguió siendo más una pantalla que una realidad y frases como «medicina preventiva civil» o «enfermera del capitalismo» se escucharon en los años 70. Autores como Robert Goodman, David Elliot, Francisco Gómezjara, Gerrir Guizer y John F. Turner, entre otros, escriben y controvierten sobre el tema, algunos desde posiciones muy alentadoras sobre cómo la participación comunitaria es una buena herramienta para la construcción de una sociedad más justa, hasta quienes argumentan todo lo contrario, entendiéndola como una herramienta con que las élites ejercen el poder.

Participación puede significar varias cosas diferentes para diferentes personas, inclusive puede significar cosas diferentes para el mismo grupo de

personas, esto es, dependiendo de las circunstancias. Por esto lo complejo del concepto, más que en términos teóricos, en términos prácticos. Es un proceso en dos direcciones, en donde se comparte información, y donde la comunidad puede y debe influir en el proceso de toma de decisiones. Sin embargo, hay que hacer énfasis en que la participación no es la panacea que permite reducir el gran abismo existente entre el profesional y la comunidad. Es un medio para lograr ese objetivo, mas no es el objetivo en sí mismo. Y como recalcan varios autores, la participación puede llegar a convertirse en un arma de doble filo, puede ser una herramienta de desarrollo de la comunidad, pero también puede convertirse en una forma encubierta de manipulación.

A pesar de los riesgos la participación es una interesante alternativa en la creación y/o transformación de un hábitat urbano, varios autores agrupan las principales fortalezas de la participación en las dos siguientes razones:

Para la creación de un hábitat que llene las necesidades del usuario: al construir un espacio, ya sea una vivienda o una ciudad, hay que tener gran cantidad de variables en consideración y por esto, la tarea se hace más difícil. Variables tanto físicas, como sociales, económicas y estéticas, por sólo mencionar algunas, que al ponerlas juntas determinan los espacios a ser habitados por la gente. Y si a esto se le suma el factor de cambio de necesidades y deseos de la gente, la cuestión se complica aún más. Los arquitectos y otros profesionales que trabajan con el tema, toman todas estas variables de observaciones, estudios, estadísticas, entrevistas, etcétera; y aunque es importante hacerlo, en la realidad se quedan demasiado cortos. Puede tomar años entender las calidades de un espacio, saber cómo la gente lo usa, su estilo y sus relaciones y aún así seguiría faltándole algo. Y es que, después de todo, el usuario es el único experto en el tema de su propio hábitat. Hacer a un lado a la gente es negarse al medio más efectivo de conocer un espacio (Wates y Knevitt, 1987).

Para la creación de un fuerte sentido de comunidad: el efecto positivo que tiene entre los participantes y las comunidades, pues refuerza y vitaliza a la comunidad en sí misma y la prepara para emprender proyectos de distinta índole y de mejoramiento continuo de sus condiciones y calidad de vida.

En años más recientes el tema de la participación en el hábitat urbano ha tomado otras expresiones, así como ha trascendido el tema arquitectónico y urbano, para adentrarse también en la planificación y gestión de las ciudades, como por ejemplo la gestión ambiental urbana, o el presupuesto participativo; para mencionar tan sólo dos de las más importantes e interesantes. También merece la pena mencionar, cómo la participación hace parte de la normativa actual de nuestro país, en cuanto al desarrollo territorial y la operacionalización de las decisiones urbanas, a partir de escenarios concretos que se han previsto para tal fin.

La participación comunitaria, es entonces actualmente, una herramienta vigente de producción y expresión de ciudad; para el caso de esta investigación el interés radica en situarla en los sectores de hábitat popular para analizar su pertinencia, así como la expresión de entorno que puede generar.

III. ESTÉTICA SOCIAL

Llamaré *estética social* a la que es producida por la gente de manera cotidiana, en sus acciones diarias, en la práctica de la vida, a partir de un conocimiento empírico y que ha heredado y construido a lo largo de generaciones, normalmente de manera implícita.

La estética social es la misma que trabajos de Katya Mandoki (1994) y Patricio Rodríguez-Plaza (2000) argumentan y defienden. Una estética que ha sido normalmente excluida de las exploraciones formales de estudiosos del tema, es decir, ha sido y es totalmente marginal. La cual la asemeja a otro de los temas del presente artículo: el hábitat popular.

Es paradójica la marginalidad de este par de temas, ya que tanto uno como otro son mayoritarios en América Latina; por una parte, los sectores de hábitat popular acumulan a más de la mitad del desarrollo urbano de ciudades como Bogotá, y por otra parte la estética que hace la gente puede acopiar quizás más del ochenta por ciento, teniendo en cuenta que los medios culturales formales se encuentran lejos del alcance para la mayoría de la población (inclusive más que acceder a vivienda digna).

Debido a esta marginalidad, y a pesar de los muy buenos trabajos de autores, como los comentados anteriormente y otros más, el desarrollo del tema es aún incipiente, y las categorías para «ver» esta producción cambian de autor a autor; desde la retórica y la dramática de Mandoki, o el hecho estético total de Rodríguez-Plaza, hasta posiciones más pragmáticas y utilitarias como las que modestamente se presentan en este artículo a modo de reflexión.

De manera breve se presentan algunas exploraciones sobre el tema, que de ningún modo son una profundización sobre la estética social (también encontrada en la literatura como estética de lo cotidiano, o estética pragmática, aunque pueden tener ciertas variaciones), pero sí una puesta en común de ideas y aproximaciones que considero son de utilidad a la hora de «mirar» la producción estética en sectores de hábitat popular.

Algunos autores han dividido la amplia actividad estética del siglo xx en cinco campos conceptuales bien diferenciados: vida, forma, conocimiento, acción o praxis y sentimiento (Perniola, 2001: 12).

Esta investigación se ancla en la cuarta, y se relaciona igualmente con la quinta. El campo de la acción o de la estética pragmática, que da cuenta de la cotidianidad de las manifestaciones, del diario acontecer y actuar de la gente y su proyección tangible y no tangible; donde tiene asiento el tema de lo popular. El campo del sentimiento o del sentir, que es el ámbito de la sensibilidad, de la afectividad, de la emotividad; juega igualmente un papel importante a la hora de situar el tema, ya que lo popular es también lo sensorial. Desde esta mirada la estética puede contemplarse como la expresión social y colectiva desde la experiencia y la cotidianidad, y si ésta se da desde los pobladores se puede hablar de estética popular urbana.

La cotidianidad de las acciones de una comunidad sobre un territorio genera

una forma de relación con él, relación que se manifiesta de distintas maneras; unas explícitas, como el caso de formas de expresión; otras implícitas, como el caso de valoraciones emotivas, subjetivas o simbólicas. Unas y otras le otorgan significado a un territorio y, por ende, razón de ser.

La estética social retoma la mirada sobre el entorno urbano, el cual se define por las dimensiones físicas, culturales y sociales. Las primeras se evidencian por los sentidos, las otras se construyen. Mientras un entorno urbano tiene una única definición física, puede tener múltiples definiciones culturales y sociales, y estas pueden cambiar con el tiempo. Tanto una como otra dimensión hablan de la diversidad a partir de los actores sociales, pero también de las circunstancias variables que el tiempo puede traer.

La estética social puede ser entendida como el conjunto de manifestaciones a través de las cuales se expresan los factores que propician el vínculo afectivo entre el hábitat y el usuario. Estas manifestaciones enmarcadas en la cotidianidad de las acciones de una comunidad sobre un territorio, generan una forma de relación con él, la cual se manifiesta de distintas maneras; algunas explícitas, como el caso de formas de expresión, algunas otras implícitas, como el caso de valoraciones emotivas, subjetivas o simbólicas. Todas las formas le otorgan significado a un territorio y por ende razón de ser (Arango, 2004).

Según Arango, en su reflexión sobre la existencia de hechos espaciales, calidades formales y expresiones estéticas que merezcan ser incluidas en el desempeño de la arquitectura profesional, sí existe «un amplio universo de realidades y posibilidades estéticas en el hábitat popular, que merece ser estudiado y comprendido en su significado social y cultural» (2004: 59). Las posibilidades estéticas mencionadas por Arango, no solo incluyen la estética formal propia de los patrones espaciales, sino que además habla de una estética social que la define como ese vínculo que existe entre el espacio y el proceso de construcción del hábitat, y lo que implica, con la vida afectiva de la comunidad residente.

Los factores de tipo socioculturales que expresan ese vínculo afectivo, se manifiestan a través de ritos, cultos, prácticas y tradiciones, y a medida que estas manifestaciones se desarrollan se empiezan a generar relaciones entre los habitantes y su medio social, y aún cuando varíen dependiendo de la edad, sexo y antigüedad en el medio, son las mismas para todos y fijas en cualquier contexto donde exista un relación habitante/medio.

Los sectores de hábitat popular se caracterizan por la capacidad que tienen de ser variables y flexibles a medida que van siendo ocupados. A diferencia del núcleo, en la periferia no hay una planeación a largo plazo, lo que cambia las relaciones del poblador con su entorno. Urbanamente, esta otra ciudad se conforma en tiempo real, se va reinventando y reconstruyendo a medida que va siendo ocupada, y al tener la capacidad de soportar cualquier tipo de población es asumida de formas diferentes, lo que aporta un beneficio que casi podría ser exclusivo de lo popular y es la forma de apropiación del espacio. Esta capacidad de reinención y flexibilidad, y prácticamente única del hábitat popular, permite que se conforme casi libre de vínculos con culturas «mejor» estructuradas o

«más» organizadas, lo que cambia la manera en que los vínculos con el entono son desarrollados ya que el desempeño de las manifestaciones que lo expresan, goza de la libertad de los habitantes de participar sin intermediarios, lo que enriquece sus sistemas de representación y creaciones simbólicas.

Esta ciudad es de tipo experiencial, es resultado de la memoria de quienes la habitan, la conformación espacial responde de alguna manera a lo que fue dejado atrás, pretende dejar huella de lo que se habitó, de ahí la variedad en la imagen que habla de quien la usa y que pretende ser única e inconfundible.

IV. HACIA UNA PROPUESTA ESTÉTICA DE MIRAR EL HÁBITAT POPULAR

Se plantea mirar las acciones espaciales no sólo desde lo físico, sino también desde lo social y cultural; se trazan entonces los siguientes parámetros para ver y analizar la producción estética de estos sectores. Se conjuga el hábitat popular con la participación comunitaria y la estética social; partiendo de la definición de territorio, como espacio «apropiado y valorizado por una cultura» (véase Raffestin, 1980), apropiado en términos de su desarrollo físico y ambiental, y valorizado en términos de su construcción social y cultural.

Parámetro: Hábitat popular

En resumen sus principales características son:

- Desarrollo y consolidación, que se dan a partir de las iniciativas y posibilidades de los pobladores (y mediante procesos inducidos y no inducidos).
- Carencia como común denominador, inicialmente de lo económico, pero también en los servicios e infraestructura; pasando por oportunidades laborales y opciones de recreación y cultura.
- Inicio muchas veces de manera muy precaria, y otras tantas a espaldas de la planeación de la ciudad.
- Mejora progresiva de estos asentamientos en el transcurso del tiempo.
- Acción de los pobladores que, a medida de sus posibilidades y de los espacios económicos, sociales y de participación, van creando, transformando, mejorando y dándole forma y expresión a su hábitat.

Este parámetro explorará la relación de cada proyecto con la idea de construcción y consolidación de un hábitat popular, teniendo en cuenta las relaciones que tejen las comunidades con su entorno habitable. Revisará si la iniciativa promueve la creación de un hábitat que llene las necesidades del usuario, de la comunidad; a través de dos temas de análisis:

Desarrollo urbano-arquitectónico

Por este tema se entiende las relaciones del proyecto con su contexto urbano en

el cual se implanta, las implicaciones contextuales a nivel físico y cómo estas relaciones cumplen tanto con las expectativas de la comunidad como con las del lugar en donde toma asiento el proyecto. Igualmente, las posibilidades de creación y/o transformación y/o expresión de un espacio habitable que cumpla con las expectativas de la comunidad, a partir del desarrollo del proyecto.

Relaciones con el medio ambiente

Por «medio ambiente» se entienden las relaciones que el proyecto establece con temas de aire, agua y tierra; a nivel de conservación y/o mejoramiento.

Parámetro: Participación comunitaria.

A través de la exploración teórica se ha evidenciado que una adecuada «participación comunitaria» permite la creación y/o la consolidación de un fuerte sentido de comunidad: la participación genera un efecto positivo entre los participantes y las comunidades, pues refuerza y vitaliza a la comunidad en sí misma y la prepara para emprender proyectos de distinta índole, y de mejoramiento continuo de sus condiciones y su calidad de vida.

En la práctica, los proyectos que involucran por «gusto» o por necesidad a la gente, son proyectos difíciles, complejos, y muchos fracasan.

En la práctica también, aquellos proyectos que logran trascender los problemas propios de un esquema de gestión, como lo es la participación, son proyectos altamente pertinentes para las comunidades que desarrollan su «tejido de vida» allí.

Un proyecto de participación deja valores agregados a la comunidad que participa: organización comunitaria y formación de capacidad, son talvez las dos ganancias adicionales más importantes, elementos que les servirá para éste y otro tipo de desarrollos.

Se revisarán dos temas:

Organización comunitaria

Por «organización comunitaria» se entienden las formas, explícitas e implícitas, cómo la comunidad se organiza para formular y/o gestionar y/o desarrollar el proyecto; así como los mecanismos que utiliza para sacar adelante el mismo.

Formación de capacidad

Por «formación de capacidad» se entiende las posibilidades que el desarrollo del proyecto deja a la comunidad, en términos de conocimiento y/o herramientas organizacionales y de gestión, que pueden ser usadas en el desarrollo de otros proyectos o en otros temas de mejoramiento de la calidad de vida de la misma comunidad.

Parámetro: Estética social

La cotidianidad de las acciones de una comunidad sobre un territorio genera una forma de relación con él, relación que se manifiesta de distintas maneras; unas explícitas, como el caso de formas de expresión; otras implícitas, como el caso de valoraciones emotivas, subjetivas o simbólicas. Unas y otras le otorgan significado a un territorio y por ende razón de ser.

Este parámetro explorará en cada proyecto la construcción cultural sobre el entorno urbano que se desarrolla, y el entramado social que sobre el mismo se genera. Estos temas abordarán el grado de relación de las comunidades con su territorio, superando lo funcional para adentrarse en lo emocional y lo simbólico.

Se revisarán dos temas:

Identidad

La identidad corresponde a la dimensión cultural de un entorno urbano. Se refiere a la construcción subjetiva del entorno a partir de la percepción, las imágenes y el uso. «El concepto de identidad supone el punto de vista subjetivo de los actores sociales acerca de su unidad y de sus fronteras, una elaboración simbólica y práctica de lo que consideran propio y lo que asumen como ajeno» (Torres, 2002: 7).

Apropiación

La dimensión social es el entramado de los vínculos sociales que se tejen sobre y a partir del entorno urbano; refleja las tensiones de los grupos humanos que interactúan con ese espacio, como construyen un uso y apropiación del mismo de manera distinta (Muñoz, 1997: 39).

La apropiación de los entornos urbanos refleja las tensiones y los conflictos que sobre él se generan. Puede hablarse de uso y de manera de usar los espacios urbanos, pero también de control y supremacía social de un grupo sobre otros, un ejemplo evidente son las pandillas que siempre se asocian a un territorio. Las formas de apropiación se dan normalmente por los distintos actores sociales, la edad y el género tienden a ser las más frecuentes.

V. LOS CASOS

Se estudiaron veintiocho proyectos donde la comunidad participó activamente en la creación, transformación y/o mejoramiento de su entorno. Éstos se escogieron con el criterio que la administración municipal también haya tomado parte. En razón, por un lado, a limitar el universo de proyectos y, por otro, a tener acceso a información documental y respaldada de los mismos y así tener más confiabilidad en la información.

La mayoría de los proyectos estudiados fueron respaldados por el Depar-

tamento Administrativo de Acción Comunal del Distrito de Bogotá, DAACD, el cual promueve la formación ciudadana, comunitaria y social, con el fin de fortalecer la capacidad de las organizaciones y de los servidores públicos para comprender y transformar las dinámicas sociales y políticas que se tejen en la ciudad. Los proyectos correspondieron al programa «Obras con saldo pedagógico», de 1995 a 2001, y «Bogotá, una historia común», de 1995 a la fecha. El primero es un programa donde a partir de la iniciativa de una organización barrial y comunitaria pasa un proyecto al DAACD y éste le brinda asesoría, capacitación y la disponibilidad de recursos para la obra. El segundo programa, es un registro de iniciativas barriales que documenta la entidad.

Algunos otros casos correspondieron al programa distrital «Obra por tu Lugar», promovido por el Instituto de Desarrollo Urbano, IDU; cuya principal característica diferenciadora con los programas del DAACD, era que no contenían dentro de sus fundamentos un componente de capacitación ni de desarrollo comunitario, pero en cambio las propuestas podían ser de mayor presupuesto y de infraestructura.

A continuación se describen brevemente los casos:

1. El proyecto del barrio Villa Sonia, en la localidad de Bosa, es un paso al mejoramiento del espacio público, al proponer un parque que brinda a la comunidad una zona de recreación e integración. En cuanto a la organización y gestión del proyecto la comunidad planteó una iniciativa al DAACD, la cual fue aprobada, recibieron capacitación para administrar y diseñar estrategias de sostenibilidad. Divididos en comités organizaron y ejecutaron la obra, fortaleciendo su unión y cumpliendo con el objetivo pedagógico del programa.
2. En el barrio de Asovir, en la localidad de Bosa, se realizó un proyecto de vía peatonal, que cumple con las características de participación comunitaria y mejoramiento del entorno. La comunidad se ve en la necesidad de organizarse, formar comités y llevar a cabo una iniciativa con el apoyo del DAACD que resuelve un problema urbano de conexión y movilidad peatonal dentro del barrio. La apropiación del proyecto es fundamental dentro de la integración a la vida urbana, ya que durante este proceso se dinamizan los núcleos de participación comunitaria y se generan estrategias de sostenibilidad.
3. La Junta de Acción Comunal del barrio Estrella Sur, en Ciudad Bolívar, organizó y gestionó un proyecto urbano con el apoyo del DAACD y con la participación activa de los líderes comunitarios en las diferentes actividades, reuniones y capacitaciones, siendo parte importante dentro de la construcción y ejecución de la obra. Teniendo en cuenta su ubicación y topografía, el proyecto suple una necesidad prioritaria

de conectividad urbana con el barrio Lucero Sur, haciendo de éste una propuesta integral que fortalece la identidad del sector, llevando a la construcción cultural y social del entorno, creando una serie de relaciones de solidaridad y cooperación dentro de la experiencia compartida de sus habitantes.

4. La necesidad más urgente en el barrio Jerusalén, en la localidad de Ciudad Bolívar, era un espacio recreativo para los jóvenes y niños del sector. Con el apoyo del DAACD la Junta de Acción Comunal del barrio gestionó y construyó un proyecto que, en general, mejoró la calidad de vida de sus habitantes. Éste es un proyecto urbano que consta de una rotonda, mobiliario y zonas verdes y duras, las cuales generan ejes de recorrido y puntos de encuentro que se convierten en centro de relaciones sociales y culturales.
5. La comunidad del barrio Arbozadora Alta, de la localidad de Ciudad Bolívar, logró la reconstrucción de un parque deportivo, generando un núcleo de reunión cultural y recreativa dentro del sector. Por medio de este programa la Junta de Acción Comunal, con el apoyo profesional del DAACD, gestionó el proyecto, cumpliendo con el objetivo pedagógico y de participación comunitaria, recibiendo capacitación en diferentes temas como administración, ejecución y sostenibilidad de proyectos, para así poder realizar una mejor labor.
6. Viendo la necesidad de una vía peatonal, los habitantes del barrio La Joyita, en la localidad de San Cristóbal, presentaron un proyecto urbano de menor escala que permitiera la conexión peatonal en el sector. La gestión y la organización se llevó a cabo por medio de una participación activa de la comunidad, capacitándose en diferentes campos como la gestión, administración, construcción y sostenibilidad. En términos de arquitectura el diseño cuenta con mobiliario pues, además de ser un eje de recorrido, presenta puntos de permanencia.
7. La Junta de Acción Comunal del barrio La Castaña, en la localidad de San Cristóbal, se organiza de manera que puedan proponer una iniciativa al DAACD para la construcción de una vía peatonal. Para gestionar el proyecto la comunidad se dividió en comités, participando directa o indirectamente en la construcción de la obra, llevando registro fotográfico y escrito de todo el proceso, realizando una labor que generó liderazgo. En términos urbanísticos el perfil y la topografía permiten hacer un eje conector preciso dentro de un fragmento del sector. Una de las cosas más importantes dentro de este proyecto, fue el proceso que se llevó a cabo para realizar la propuesta; integración que generó una consolidación como barrio y comunidad, fortaleciendo la apropiación hacia la obra y mejorando el entorno urbano y cultural.

8. En el barrio de San Isidro, en la localidad de Usme, se realizó un proyecto que mejoró la imagen del sector, embelleciendo las fachadas de varias viviendas y mejorando el entorno. En cuanto a la arquitectura, los colores y el diseño son propuestos por la comunidad, pues es un proyecto que afecta directamente las fachadas de las viviendas de los habitantes y son parte de la imagen del espacio público. Este tipo de trabajo sobre la fachada de una vivienda es algo significativo, ya que es una forma de expresión de sus habitantes y genera una apropiación hacia cada una de ellas y hacia su barrio.
9. La junta del barrio La Andrea, en la localidad de Usme, presentó una propuesta para la construcción de un parque al DAACD, en cuanto a estudios de impacto urbano, ambiental, arquitectónico y cultural, y capacitación en gestión, administración y sostenibilidad. El proyecto genera un punto de encuentro donde convergen relaciones, velocidades, flujos y se convierte en un espacio de congregación recreativa; en lo arquitectónico consta de zonas verdes y duras, mobiliario y diseño de paisaje, los cuales hacen que sea un proyecto integral cumpliendo con los parámetros que exige el distrito. Con la participación de la comunidad en diferentes actividades de integración, además de la ejecución de la obra, se genera y fortalece la apropiación que puede surgir hacia lo que construyeron.
10. La comunidad del barrio Centro, de la localidad de Usme, percibió como prioridad embellecer las fachadas de varias calles. Durante el proceso de gestión, se dividieron en comités como una forma de participación directa, se capacitaron con el apoyo profesional del DAACD en diferentes temas que les aportarían para este y otros proyectos de tipo urbano que buscan un beneficio colectivo. La comunidad escogió el diseño y los colores, creando una apropiación tanto colectiva como individual y consolidando una identidad barrial que se ha ido fortaleciendo con el tiempo.
11. En la localidad de Fontibón, en el barrio Camino Salazar, se llevó a cabo un proyecto urbano que mejoró la conectividad y fortaleció el carácter industrial del sector. La Junta de Acción Comunal del barrio presentó una propuesta al programa «Obra por tu lugar» del IDU, el que gestionó, construyó y financió la obra.
12. En el barrio Policarpa se llevó a cabo un proyecto urbano de gran importancia por medio de un convenio realizado con el partido político Unión Patriótica. Con el apoyo para financiar la obra a largo plazo la comunidad efectuó la gestión y la organización para pavimentar sus principales vías. Para este barrio que tiene una historia particular, donde la comunidad ha luchado de acuerdo a sus posibilidades para alcanzar un espacio dentro de la sociedad, es un logro tener finalmente

una infraestructura vial que permita una mejor conexión, movilidad, y transporte optimizando la calidad física y social de su hábitat. Logrando así la reactivación de actividades comerciales, fortaleciendo los lazos culturales y sociales del barrio convirtiéndolos en elementos para que haya una mayor apropiación hacia lo que construyeron.

13. La comunidad del barrio Britalia, en la localidad de Ciudad de Kennedy, logró gestionar por medio del DAACD y el «Plan Ciudad Bolívar» un proyecto urbano que mejoraría la conectividad y la movilidad de los flujos peatonales y vehiculares del sector, teniendo como prioridad la participación comunitaria, creando una oportunidad de capacitación para que puedan realizar más proyectos de este tipo. La pavimentación de las vías principales para este barrio fue muy importante, pues el flujo de transporte se intensifica impulsando actividades comerciales y culturales que no se llevaban a cabo antes, fortaleciendo así una apropiación del sector.
14. El barrio Britalia, en Ciudad de Kennedy, encontró en la autoconstrucción una forma de gestionar y desarrollar un proyecto, uniendo esfuerzos y mano de obra, con escaso apoyo del gobierno, elaborando y ejecutando una propuesta urbana para una mejor conexión peatonal y vehicular dentro del barrio. Este proyecto parte de la necesidad de mejorar la calidad de vida de los habitantes, donde las vías son primordiales pues son la columna vertebral de una ciudad. Además del problema urbano, el ambiental era muy grave pues el barrio enfrentó inundaciones invernales por estar una cota más abajo del río Bogotá, por eso se promovieron movilizaciones en demanda de servicios y se organizaron para adelantar proyectos de autoconstrucción que mejoraron sus condiciones.
15. En el barrio Britalia, en Ciudad de Kennedy, con la iniciativa de los jóvenes del barrio, se realizó un proyecto que mejoró su calidad ambiental y de espacio público. El tema de este caso era principalmente ambiental, pues el relleno sanitario cercano al lugar era un problema que causaba que los parques aledaños fueran focos de desaseo convirtiéndose también en botaderos de basura. La recuperación de las zonas verdes se hizo por la gestión y participación de los jóvenes del barrio, aprovechando la celebración de los 450 años de Bogotá, incluyendo como objetivos convertir en parques el mayor número de zonas recuperables del barrio mediante un proceso de mantenimiento, promoviendo el aseo y el desarrollo de la cultura.
16. En el barrio San Vicente de Ferrer, en la localidad de Tunjuelito, la gestión de la Junta de Acción Comunal logró que el IDU financiara el setenta por ciento del valor y ejecutara una obra urbana que era fundamental para la movilidad y transporte dentro del barrio, pues

es una malla vial significativa para reactivar las diferentes zonas comerciales y mantener el flujo peatonal y vehicular del sector. Con este proyecto la apropiación aumentó pues las calles y el espacio público son primordiales para la vida y la imagen del barrio.

17. En los setentas, la Junta de Mejoras, que en ese entonces era el núcleo de participación del barrio Santander en la localidad Antonio Nariño, lideró la gestión de uno de sus proyectos prioritarios, el cual era el puente vehicular y peatonal sobre el caño Albina. La comunidad reunió mano de obra y materiales y reconstruyeron la estructura del puente, ya que no tuvieron apoyo del gobierno y era un problema que necesitaba solución, puesto que la conexión de los barrios Libertador y Santander era urgente para mejorar la calidad urbana del sector.
18. Desde sus inicios el barrio Juan Pablo II, en la localidad de Ciudad Bolívar, tenía pensado un lugar para un espacio de recreación que, con el tiempo, la unión y los esfuerzos de la comunidad, se logró llevar a cabo. La autoconstrucción fue la herramienta de gestión para realizar la obra y aprender de ella. La construcción de un parque con rotonda y canchas dentro de un sector, se convierte en un centro de actividades y relaciones que repercuten en todo el barrio, tanto en lo urbano como en lo arquitectónico. Por las condiciones en la que fue construido el proyecto generó una apropiación por parte de los habitantes, la rotonda y las canchas lo caracterizan y dan pie para que se convierta en un hito para el barrio.
19. La comunidad del barrio Las Aguas, de la localidad de Ciudad Bolívar, reunió materiales y mano de obra, para gestionar un proyecto urbano de pavimentación de la vía principal del barrio, la cual era crucial para el mejoramiento de la movilidad y conectividad vehicular y peatonal. Con este aprendizaje, la comunidad presentó un proyecto al DAACD para la construcción de un parque. Siendo la vía una arteria del barrio, al recuperarla se rescataron actividades, sobre todo comerciales, que impulsaron y mejoraron la seguridad y la calidad de vida de los habitantes; permitiendo la construcción de relaciones urbanas y culturales que dan carácter y fortalecen la identidad del barrio.
20. En el barrio Santa Fé, de la localidad Los Mártires, lograron recuperar el Parque de Las Flores y el separador de la Carretera 17, dándole un espacio para los niños y reubicando a los vendedores ambulantes que se habían apoderado del lugar. Con el apoyo del Jardín Botánico y la gestión de la junta se logró llevar a cabo el proyecto y sirvió como incentivo para la comunidad, ya que después pasaron tres iniciativas más para el DAACD.

21. La Junta de Acción Comunal del barrio Santander, en la localidad Antonio Nariño, se unió para participar en el programa «Dona un parque a tu hijo» del IDRD y la Alcaldía Mayor, ya que la necesidad de un espacio recreativo para los niños era prioritaria. Para realizar esta obra se necesitó de un gran esfuerzo de la comunidad y el apoyo, en la gestión y organización, de las entidades citadas.
22. Desde el comienzo el barrio Olaya Herrera, en la localidad Rafael Uribe Uribe, ha tenido apoyo de la comunidad, creando grupos que generan ideas para mejorar su calidad de vida. Un ejemplo es el parque deportivo Olaya Herrera, donde sus habitantes se interesaron por fomentar las actividades deportivas en la juventud generando un espacio para tal fin. La junta unió esfuerzos y con una participación importante por parte de sus habitantes, realizó actividades para recoger fondos y lograr hacer el sueño realidad. Con el tiempo y la fuerza que fue tomando el parque quedó en manos de empresas privadas, las cuales lo equiparon con canchas para diferentes deportes y un estadio donde se llevan a cabo importantes torneos y campeonatos futbolísticos de la ciudad.
23. El barrio San Bernardino, en la localidad de Bosa, tenía un problema urbano y ambiental que necesitaba la atención y solución inmediata, pues estaba perjudicando el bienestar físico del barrio y de sus habitantes, ya que las vías que no estaban pavimentadas se convertían en focos de desaseo y epidemias en el invierno y dificultaban la movilidad dentro del barrio. La comunidad, al verse sin el apoyo del gobierno, liderados por la Junta, buscaron apoyo de una constructora privada para que les proporcionara el material para arreglar las calles. Lo positivo del proyecto fue que la organización, gestión y obtención de recursos fue netamente comunitaria, la participación estatal fue muy escasa, lo cual demuestra la recursividad, dinamismo y cooperación de la ciudadanía y es un paso para realizar otros proyectos que necesite el barrio.
24. El caso del barrio Islandia, en la localidad de Bosa, es muy singular, ya que, fundamentalmente, el proyecto gira alrededor del problema ambiental del río Tunjuelito. La comunidad organizó un comité de medio ambiente e hicieron un llamado al Jardín Botánico para gestionar la arborización del borde del río, ya que éste se encontraba en un altísimo grado de contaminación. Como respuesta, se desarrolló un proyecto de viveros y plantación de árboles para así aislar el río y, al mismo tiempo, hacer el mayor esfuerzo por recuperar la ronda. El proyecto fue un paso para que la integración y la acción comunitaria se fortalecieran y creciera una apropiación hacia el río, entendiéndolo como un potencial ambiental muy importante para la localidad.

25. En el barrio Danubio Azul, de la localidad de Bosa, la necesidad más urgente era la recuperación de un espacio público y zonas verdes adecuadas para la comunidad, ya que con la urbanización pirata y el pasar de los años el potencial ambiental y el paisaje que tenían se fue perdiendo. La junta con el apoyo de una organización no gubernamental encontraron la solución al problema, gestionando un proyecto de espacio público, sembrando árboles y generando espacios adecuados para la integración comunitaria. El proyecto se convierte en un punto de recorrido, transición y permanencia creando una referencia dentro del barrio, caracterizándose y generando una apropiación, la cual incentiva la integración de éste a la vida urbana del barrio y de sus habitantes.
26. Este proyecto tiene un proceso de gestión y participación especial, pues los protagonistas son los jóvenes del barrio Madelena, en la localidad de Ciudad Bolívar. Se realizó por iniciativa del grupo de delegados de los colegios, pensando en el mejoramiento del espacio público ya que se encontraba en mal estado por el poco mantenimiento que se le hacía y la falta de apropiación. Este grupo de estudiantes acudió a la Junta de Acción Comunal para poder solicitar unos árboles al Jardín Botánico, los que posteriormente se sembrarían en el parque por medio de una brigada.
27. En el barrio Bella Vista, en la localidad de Ciudad Bolívar, la comunidad se unió desde su Junta de Acción Comunal para lograr la pavimentación de las calles, especialmente a raíz de algunas epidemias que se presentaban en épocas de invierno. La gestión y ejecución de la obra la realizó el IDU, pero gracias a las manifestaciones y presiones realizadas por la comunidad ante el ente distrital. Estas condiciones sirvieron para que la comunidad, a pesar de los inconvenientes que tuvieron, lograra organizarse de manera que el IDU pudiera apoyarlos. Este proyecto mejoró la conectividad, movilidad y transporte y dió paso a que se realizaran más iniciativas.
28. En el barrio San Francisco, en la localidad de Puente Aranda, se llevó a cabo un proyecto que se convirtió en un símbolo de participación ciudadana, donde la intervención de jóvenes, abuelos y otros miembros de la comunidad y la gestión de entidades distritales hicieron realidad una propuesta de espacio público que necesitaba el sector. El proyecto mejoró el nivel ambiental y de seguridad del sector, ya que antes era un botadero de basura, escombros y estadero de indigentes. En términos de arquitectura, el proyecto cumplió con las expectativas de los habitantes, pues se construyeron caminos peatonales, se instaló mobiliario, se sembraron varios árboles con la ayuda del Jardín Botánico y se levantó un domo como monumento a la participación, que fortaleció la identidad del parque junto con el nombre que lo caracterizó: «Parque de los Abuelos».

VI. ANÁLISIS Y RESULTADOS

Los casos se analizaron a la luz de los parámetros planteados y explicados en el apartado cuarto del presente artículo (véase página 18). A continuación se presentan los resultados de este análisis organizado en los temas descritos anteriormente:

Parámetro: Hábitat popular

Desarrollo urbano –arquitectónico

Dentro de este tema se analizaron los impactos urbanos y de desarrollo espacial, que los proyectos puedan tener, y sus relaciones con el entorno inmediato. Los proyectos como parques, escaleras, vías vehiculares y peatonales, generan relaciones urbanas que influyen dentro de la conectividad y la integración del barrio. Por las condiciones en las que surgen los barrios populares y durante su proceso de consolidación, una de sus necesidades más importantes y urgentes se refieren a este tipo de obras.

Los parques son proyectos que se dan en barrios consolidados y legalizados, después de tener las bases de infraestructura se preocupan por los equipamientos de carácter recreativo y cultural. Éstos se convierten en puntos de encuentro importantes dentro del barrio, pues generan diferentes actividades para los diferentes habitantes. Un ejemplo es el Parque Olaya Herrera, el cual nació de la iniciativa de la comunidad y se llevó a cabo por autoconstrucción. Su grado de apropiación tomó una gran escala, ya que se convirtió en el eje deportivo y social de la localidad Rafael Uribe Uribe y de una buena parte de la ciudad. Otro proyecto es el del barrio Britalia, el cual consiste en la recuperación de trece parques, los que además de ser puntos de encuentro se convirtieron en una red urbana de actividades.

En cuanto a la arquitectura los proyectos estudiados se miraron de acuerdo a los estándares de diseño provistos por los programas públicos a que corresponden. Para los proyectos de embellecimiento de fachadas, la elección de los colores y diseños fue de la comunidad, constituyéndose así en un factor importante para la imagen del espacio público del barrio.

Varios proyectos fueron autoconstruidos, logrando así que la comunidad reflejara una forma de expresión particular transformando un espacio habitado por ellos mismos. Los que son intervenidos por las entidades ambientales también reúnen unos requisitos de diseño ambiental y de paisajismo que es muy importante para la imagen de cada proyecto. En uno de los proyectos, el objetivo era recuperar un parque que estaba abandonado y convertido en basurero. La comunidad, con el apoyo del DAACD, lo transformó, construyendo caminos peatonales e instalando mobiliario, sembrando árboles y levantando un domo como símbolo. Este proyecto, además de mejorar las relaciones urbanas, le da importancia a un elemento arquitectónico que se convirtió en un punto de referencia dentro del barrio.

En general, los proyectos repercuten en el contexto urbano y arquitectónico, generando relaciones físicas y sociales que ayudan a consolidar los diferentes aspectos de los barrios.

Relaciones con el medio ambiente

Dentro de la selección de proyectos se encontraron algunos que tenían más relación con lo ambiental y lo comunitario que otros. Uno de ellos fue la recuperación del río Tunjuelito, el cual se organizó a partir de un comité de medio ambiente, haciendo un llamado al Jardín Botánico para que les ayudara.

Otros proyectos, como el del barrio Britalia, donde el relleno sanitario era un problema mayor para la comunidad y estaba afectando los vacíos urbanos que se encontraban en el sector, convirtiéndolos en «botaderos»; dejaban consecuencias ambientales, sanitarias y urbanas muy graves. La comunidad logró unirse y realizar propuestas que aliviaron el problema.

En general, en el aspecto ambiental los proyectos como jornadas de arborización, construcción y mejoramiento de parques y zonas verdes generaron relaciones físicas que tienen incidencias sociales, siendo un tema importante dentro del origen y sostenibilidad de cada uno.

Parámetro: Participación comunitaria

Organización comunitaria

La organización y la gestión son la base para el buen resultado de un proyecto, ya que de ahí surgen las ideas y la unión comunitaria para resolver un problema que afecta a la población de un barrio. Dentro de los proyectos analizados varios comenzaron proponiendo una iniciativa por medio de la Junta de Acción Comunal al DAACD, iniciativa que logró concretarse y convertirse en un proyecto aprobado por la entidad. Los proyectos aprobados debían seguir un modelo de organización propuesto por el DAACD, iniciando por la división de la comunidad en tres comités: de compras, de veeduría, y de sostenibilidad. La construcción es contratada por el DAACD directamente a las organizaciones o juntas comunales para que sean participes de la ejecución de su proyecto, cumpliendo con el objetivo primordial de la entidad, que es fortalecer la cultura de la planificación participativa, es decir, es más importante el proceso que lleva al resultado que el resultado mismo.

El desarrollo de los proyectos evidenció que las comunidades llegaban con una incipiente organización, y que a medida que el proyecto avanzaba y el acompañamiento de las entidades también, la organización y eficiencia comunitaria igualmente lograba avanzar. Es posible decir que este aprendizaje dio bases sólidas a las comunidades para abordar otro tipo de proyectos, como efectivamente lo hicieron.

Formación de capacidad

Este es uno de los grandes valores agregados del desarrollo de los proyectos, tanto a nivel de la capacitación formal que recibieron por parte del DAACD, como también por el conocimiento empírico y autoconstruido logrado con los proyectos. Ambos tipos de formación ayudaron a fortalecer el liderazgo, a concientizar a la comunidad sobre la importancia no solo de la ejecución del proyecto sino también de la sostenibilidad del mismo.

Cuando las Juntas Comunales lograban un convenio o el apoyo de entidades, estas entidades se preocupaban por la capacitación en términos ambientales y de sostenibilidad, en estos ámbitos las comunidades aprendieron y le dieron más importancia a lo que puede pasar después de construida la obra y cómo puede perdurar de acuerdo al uso que se le dé.

La realización de los proyectos dejaron conocimientos, herramientas de gestión y administrativas que las comunidades pueden utilizar en otras iniciativas a nivel colectivo o individual.

Parámetro: Estética social

Identidad

Se estudió la valoración simbólica del espacio urbano y las formas de expresión de éstas manifestaciones; siendo cada proyecto una manera de mostrar una relación histórica y de pertenencia entre la comunidad y su territorio.

Un ejemplo interesante es el Parque de los Abuelos, en el barrio San Francisco que, tanto el proceso como la evidencia física dejada (el domo), plantearon dentro de lo tangible y lo no tangible elementos para construir identidad. Con el tiempo estos elementos ayudaron a lograr una comunidad consolidada y fortalecida, que puede generar otros proyectos de desarrollo en beneficio propio.

Los símbolos que las comunidades construyen en su memoria y en su barrio se convierten en hitos importantes que son referentes o puntos de encuentro donde se intercambian diferentes relaciones sociales que desarrollan un entorno cultural urbano.

Apropiación

Éste es otro de los grandes valores agregados «descubiertos» en los casos estudiados. Cada proyecto se siente de la comunidad, más allá de su estado de desarrollo o de su calidad, generando con esto un buen grado de responsabilidad y mantenimiento de la obra.

Cada proyecto realizado por la comunidad genera pertenencia, por lo que obliga a la comunidad a llevar a cabo planes de mantenimiento y sostenimiento de la obra, logrando así que perdure. En los proyectos de embellecimiento de fachadas ocurre algo singular porque se está transformando el exterior de cada vivienda, surgiendo una apropiación colectiva e individual. Las reuniones de integración que se realizan previo a la construcción de los proyectos también

son un incentivo para que la comunidad desde un principio esté unida y así la valoración del proyecto realizado sea mayor, ya que la experiencia compartida, las necesidades comunes e intereses colectivos fortalecen el tejido social.

Los proyectos viales y peatonales impulsan las actividades de un sector como es el caso de Britalia, Las Aguas y Camino Salazar, los cuales mejoraron la movilidad, fortaleciendo el carácter industrial, incentivando la apropiación y el valor social de la vía y su significado para el barrio y la ciudad.

En otros proyectos la comunidad aprovecha fechas festivas para motivar a la gente para realizar la obra. Se escogen hitos importantes dentro del barrio para que permanezcan en el imaginario de los habitantes, y las actividades deportivas, recreativas y culturales caracterizan los diferentes proyectos, sobre todo los parques. Estos factores influyen para que aumente el grado de apropiación de cada proyecto.

REFLEXIONES FINALES

En un mundo altamente dinámico, cada vez con más población urbana, con una creciente globalización económica y con avances significativos en lo tecnológico y las comunicaciones, que lo han hecho algo más complejo, pero mucho más interesante; explorar cómo vive y cómo se expresa una parte significativa de esa población, se considera un tema muy pertinente de ser abordado.

En los sectores de hábitat popular de las ciudades colombianas, y de América Latina en general, estos temas conviven de manera antagónica; son lugares altamente urbanos, pero con muchas costumbres rurales; con una economía casi artesanal e informal, sin embargo, su consumo es global; y en cuanto a lo tecnológico, puede ser que las vías del barrio no estén pavimentadas o que los servicios públicos no cubran el 100 % de los habitantes, pero muchas viviendas tienen conexión satelital para televisión e *internet*.

Pero no solamente son sectores diversos, son también sectores muy amplios, en Bogotá más del 50% del paisaje urbano ha sido desarrollado de manera espontánea por la iniciativa —y necesidad— de la gente y en la mayoría de las ocasiones en programas colectivos y participativos. Algunos de ellos —como los trabajados en este artículo— con el apoyo de alguna entidad pública.

A pesar de lo anterior, y aunque existen interesantes trabajos que se orientan en tal sentido, no hay suficiente información de cómo es, cómo vive, cómo se expresa, cómo desarrolla su hábitat, la gente que reside en estos amplios sectores urbanos. Mientras que, paradójicamente, sí existe un buen cúmulo de propuestas, planes, programas y políticas de cómo debería ser, vivir, expresarse, desarrollar su hábitat la gente... Esta paradoja recuerda los estudios de Katya Mandoki donde habla del descuido teórico y metodológico que la estética de la cotidianidad —«prosaica»— ha tenido a lo largo del tiempo, en contraste con el gran desarrollo y cuidado que la estética formal —«poética»— ha gozado.

Así pues, este artículo más allá de elaborar una teoría sobre la estética social, ha pretendido evidenciar la necesidad de un mayor trabajo sobre la compren-

sión de los sectores de hábitat popular y sus manifestaciones estéticas. Adicionalmente, ha presentado algunos elementos teórico-metodológicos para mirar esta producción cotidiana y pragmática, arrojando algunas conclusiones que, seguramente, serán completadas o controvertidas, pero que pueden servir para estudios posteriores.

Quizás lo primero que se puede decir sobre esta producción es que no puede ser juzgada, debe ser entendida. Y lo segundo, que debe mirarse de otra forma, no solamente desde la estética, también desde la arquitectura y el urbanismo, que, tradicionalmente, han marginado esta forma de hacer ciudad.

La propuesta es que esta producción se mire desde lo funcional, desde lo comunitario y desde lo cultural. Desde lo funcional, cómo la intervención urbano-arquitectónica satisface las necesidades de la gente, y no la del arquitecto o de la política económica; desde lo comunitario, cómo la obra ayuda a desarrollar o consolidar una organización comunitaria que podrá permitir a la misma emprender otros proyectos de mejoramiento de su calidad de vida (no solamente físicos, también económicos o culturales, por ejemplo); y desde lo cultural, cómo la obra corresponde a los valores sociales y culturales de esa comunidad y cómo se apropia y se identifica con ella.

REFERENCIAS

- ARANGO, Gilberto. (2004). Una mirada estética de la arquitectura popular. En *Expresión formal de la vivienda espontánea*. Serie Ciudad y Hábitat, 11: 59-73. Bogotá: Ediciones Barrio Taller.
- AVENDAÑO, Fabio y Hernando CARVAJALINO. (1985). *Modelo teórico-práctico para la participación comunitaria del diseño*. Bogotá: Ediciones Universidad La Gran Colombia.
- BARTONE, Carl. (2000). Prólogo. En Joseph Leitmann. *Sustainable Cities, Environmental Planning and Management in Urban Design*. Londres: McGraw Hill.
- CANCLINI, Néstor. (1989). *Culturas híbridas*. Mexico: Grijalbo.
- CORTE, Beltrina. (1989). *Planeación urbana y participación popular en Colombia*. Bogotá: Cinep.
- . (1993). *La era urbana*. vol. 1, núm. 2. Washington. Ediciones Banco Mundial.
- MANDOKI, Katya. (1994). *Prosaica: Introducción a la estética de lo cotidiano*. Argentina/Mexico: Grijalbo.
- MUÑOZ, Jairo. (1997). Espacio y relaciones de género: Dimensionamiento político de los espacios construidos culturalmente. En *Construcción sociocultural del espacio urbano. cuadernos de estudios urbanos*, núm. 2: 38-47. Bogotá: Corporación de Estudios de Antropología Urbana.
- PERNIOLA, Mario. (2001). *La estética del siglo veinte*. España: Antonio Machado Libros.
- PUGH, Cedric. (2000). *Sustainable Cities in Developing Countries*. Londres: Earthscan.

- RAFFESTIN, Claude. (1980). *Pour une géographie du pouvoir*. Paris: Librairies Techniques.
- RODRÍGUEZ-PLAZA, Patricio. (2000). Experiencia estética e identidad en América Latina. *Aisthesis*, 33: 35-59.
- TORRES, Alfonso. (2002). Barrios populares e identidades colectivas. En *Revista electrónica Mar y Arena*. Universidad Autónoma de Sinaloa. Año 3, núm. 11. Disponible en <<http://ccu.maz.uasnet.mx/maryarena/marzo01/Barrios-Populares.htm>>.
- WATES, Nick y Charles KNEVITT. (1987). *Community Architecture*. Londres: Penguin Books.

RECEPCIÓN: FEBRERO DE 2007.

ACEPTACIÓN: MARZO DE 2007